

Leticia de Altamirano

“El canto tiene algo que lo hace adictivo”

por Ingrid Haas



Leticia de Altamirano: “Ópera Prima fue un escaparate muy importante”

El pasado 18 de marzo la soprano Leticia de Altamirano recibió una estruendosa ovación al final de su interpretación del rol de Violetta Valéry en *La traviata* de Verdi en el Teatro del Palacio de Bellas Artes. Hacía siete años que esta ópera no se presentaba en dicho teatro y de Altamirano tenía sobre sus hombros el peso de una ópera que había sido interpretada en ese escenario por sopranos tan ilustres como María Callas, Verónica Villaroel, Ángeles Blancas y Olivia Gorra. Salió triunfante de dicho reto.

Pero a pesar de tener una hermosa voz y una bella presencia escénica, a Leticia de Altamirano la hemos visto relativamente poco en las producciones de la Ópera de Bellas Artes. Sea esto por el tipo de repertorio que se programa o por la elección de otras cantantes para los roles principales, Leticia ha demostrado en sus dos incursiones en roles protagónicos (recientemente triunfó como Marie en *La fille du régiment*) que es una soprano que debe aparecer más seguido en los elencos de la Compañía Nacional de Ópera.

Un día antes de su segunda función de *La traviata* en Bellas Artes, tuvimos la oportunidad de platicar con la soprano acerca de sus inicios, sus logros y sus experiencias en el mundo de la ópera para así conocer un poco más de cerca a esta joven cantante.

¿Cómo te iniciaste en la ópera?

A mí siempre, desde niña, me gustó mucho la música. Mi familia siempre ha estado cerca de la música y mis papás me llevaron en varias ocasiones a la Ópera de Bellas Artes, sobre todo

Foto: Ana Lourdes Herrera

cuando cantaba mi tío Ramón Vargas. De ahí fue que me nació el interés por cantar ópera. Desde pequeña me gustó mucho cantar, y era muy histriónica. Debo decir que de la ópera me enamoré cuando la presencié en vivo. Aunque ya la había escuchado cuando mis padres ponían discos en casa, pero nada se compara a la emoción que da el escuchar la música y las voces en el teatro. Sentí que eso era lo que yo quería hacer.

¿Escuchabas otro tipo de música en casa, además de ópera?

Sí, me encantaba imitar a los cantantes populares; veía a los que salían en el programa de *Siempre en domingo* e imitaba su estilo o cómo cantaban. Y creo que a todos los cantantes, en sus inicios, les gusta mucho escuchar de todo y el oído se va desarrollando, al igual que la entonación.

¿Cuándo tomaste tu primer clase de canto?

A los 13 años comencé a tener más inquietud por cantar pero estaba muy temerosa de cómo empezar. Tomé algunas clases de canto y de piano en México. A esa edad estás muy joven para saber hacia dónde te va a llevar tu voz y además estaba enfocada en otras cosas. Poco después mi familia y yo nos fuimos a vivir a Querétaro y allá estuve en el Coro de Voces Queretanas. Eso me sirvió para seguir cantando. Tiempo después, empecé mis estudios en comercio internacional en el Tecnológico de Monterrey. A la par, como a la mitad de la carrera, comencé a estudiar canto, ya de manera regular, con Gabriel Mijares, que ha sido mi único maestro de canto. Llegué a él por recomendación de Ramón Vargas, a quien le hice saber mi inquietud por cantar y me dijo que fuera con él. Yo era muy entonada pero tenía una voz blanca, sin nada de desarrollo.

¿Cómo recuerdas estas primeras clases? ¿Descubriste un mundo nuevo?

Sí. Fue una experiencia maravillosa que me transformó la vida. No había la facilidad para mí en Querétaro ni el medio ni la influencia o motivantes para lo que pudiese venir. Yo venía a México cada semana, a la par de que estudiaba la universidad. Era para mí tan importante venir a mis clases de canto que no me importaba la distancia o los viajes en carretera. No faltaba por nada del mundo porque era lo que me daba motivación, fuerza. Se convirtió en algo esencial en mi vida.



“Las clases de canto se volvieron algo esencial en mi vida”

Las primeras clases con Gabriel fueron un poco extrañas; yo trataba de entender varios conceptos y me fui dando cuenta de que no es un trabajo de solo “acomoda la voz aquí o allá” y ya está. Es un desarrollo mucho más profundo en donde te confrontas contigo mismo, donde ahondas en lugares que son inimaginables. Eso es lo que considero como una enseñanza muy importante en estos años que he trabajado con Gabriel Mijares, con quien estoy muy agradecida y muy contenta de todo lo que hemos hecho durante este tiempo. Me gusta mucho que él trabaja según las necesidades de tu voz y de tu personalidad.

¿Cómo fue esa primera etapa en tu carrera cuando ya cantaste frente a un público tus primeras arias de ópera?

Las clases con Gabriel me dieron la experiencia para poder cantar en conciertos que sus alumnos daban en el taller que él había iniciado en el Instituto Italiano de Cultura en Coyoacán. Ahí fue mi primera experiencia cantando arias en público.

Y fue en esos conciertos donde tuvimos la oportunidad de escucharte la primera vez. Recuerdo ese dueto de *Rigoletto* que cantaste al lado de

Jorge Lagunes. Ya se notaba tu calidad vocal.

Sí, en ese concierto cantó también Verónica Murúa, Dante Alcalá y Jorge Lagunes. Las primeras veces que canté en esos conciertos estaba muy nerviosa pero el canto tiene algo que lo hace adictivo. Hay mucha adrenalina y lo que te mueve internamente a hacerlo. Yo sentía que esa era mi vocación. Me sirvió mucho el trabajar con personas como ellos, que son personas que admiro y respeto en el ámbito de la música y hace que te exijas más al estar cantando con ellos. Quieres dar lo mejor para estar a la par, te motiva a superar tus metas.

¿Qué siguió en tu carrera después de estos conciertos?

Siguió en 2007 el Concurso de Canto Carlo Morelli, donde gané el tercer lugar. Fue una excelente experiencia para mí participar en este concurso, ya que es muy conocido y querido por todos los que nos dedicamos al canto. También fue un muy buen escaparate para mí y me motivó mucho el participar. Te permite ver en dónde estás en relación a los otros cantantes que concursan, tener un punto de referencia. Posteriormente al concurso, participé en la Gala de los 25 años del Concurso de Canto Carlo Morelli. Estuvieron muchos de los pasados ganadores y me gustó participar en esa gala.

Y llega a tu debut en Bellas Artes en ese mismo año en una ópera no muy común.

En efecto, ese mismo año (2007) fue que debuté en Bellas Artes con la ópera *Dialogues des Carmélites* de Poulenc con la Compañía del Teatro Colón de Buenos Aires. Hice el papel de Sor Constance, que es la mejor amiga de la protagonista. Canté con excelentes cantantes de la compañía del Colón, como Adriana Mastrángelo y Vera Circovik, dirigió la orquesta Stefan Lano y escénicamente Marcelo Lombardero.

Audicioné para el rol de Sor Constance y cuando me aceptaron fue muy emocionante y, a la vez, un reto muy grande ya que la partitura es muy complicada. Es una ópera muy bonita pero muy densa. Tuve la dicha de trabajar con todas estas personas que fueron muy lindos conmigo y me acogieron con mucho cariño. Me hicieron sentir parte del grupo y me motivaron; armaron un ambiente de colaboración y trabajo en equipo. Fue mi primera experiencia en una ópera completa ya en forma, aunque había hecho ya *Bastien und Bastienne* o fragmentos *L'elisir d'amore*, pero en producciones chicas.

Me gustó mucho el trabajo de Lombardero como director de escena, ya que había mucha retroalimentación de su parte para cada uno de los personajes. No descuidó ni un solo detalle en la dramatización y el desarrollo de la trama.

Después del parteaguas que fue 2007 en tu carrera, siguieron los concursos...

Sí, seguí en 2008 buscando participar en más concursos. Fui semifinalista de La Competizione dell'Opera en Dresden y en el Elardo International Singing Competition en Nueva York. Al año siguiente, estuve en la primera edición del Concurso Internacional de Canto de Sinaloa en Mazatlán. En ese concurso gané dos premios especiales; uno era para cantar con la ópera Da Corneto de Chicago (que no se ha realizado hasta la fecha) y el segundo fue cantar el rol de Valenciennne en *La viuda alegre* en Sinaloa con la Orquesta Sinaloa de las Artes. Y en 2010 entré al concurso *Ópera Prima*, que organizó el Canal 22.

¿Cuál fue tu experiencia en este reality show-concurso?

Fue una experiencia importante en mi carrera. Me dio otra



“Tuve la oportunidad de trabajar el rol de Marie con Denise Massé y pude adentrarme en el personaje”

perspectiva de las cosas. Hubo cosas muy positivas de mi participación en ese concurso; fue un escaparate muy importante, sin lugar a dudas, para todos los que participamos. Tuve la oportunidad de trabajar un poco más mi repertorio y conocimos a muchas personalidades del medio, como por ejemplo a Rolando Villazón, Joan Dornemann, Denisse Massé o María Alejandres, quienes nos dieron clases magistrales.

Esa participación nos dio también una aproximación a la disciplina que tiene un cantante. Yo lo vi como una prueba de resistencia. Haber llegado a ser finalista fue el resultado de un arduo trabajo y de una confrontación psicológica muy fuerte, ya que mantenerme concentrada en un ambiente que a veces no ayudaba. Después de quedar como finalista, dimos un concierto en el Auditorio Nacional, con un lleno total. Posteriormente cantamos en la celebración del Bicentenario en el Zócalo el 15 de septiembre. Ahí tuvimos la experiencia de los conciertos masivos; en el Auditorio fueron casi 10 mil personas y en el Zócalo más de 60 mil. Hicimos otro concierto con *Las Voces del Bicentenario* en Bellas Artes bajo la dirección del maestro Enrique Patrón de Rueda. Fue un concierto hermoso; él nos dirigió excelentemente y la orquesta estuvo fabulosa.

En 2010 llega tu segunda participación con la Compañía Nacional de Ópera con el rol de Marie en *La fille du régiment* de Donizetti. ¿Cómo surgió la invitación para ser parte de esta producción?

Cuando supe que iban a poner esta ópera, solicité una audición y, afortunadamente, me quedé. Me encantó cantar Marie; es una ópera bella y pues Donizetti es uno de mis compositores favoritos. Es un repertorio que me va bien por mi tipo de voz y por mi personalidad. Fue un reto porque el rol de Marie es muy demandante en todos los sentidos. En la cuestión vocal, es un papel muy agudo para el cual trabajé intensamente, ya que yo había hecho repertorio un poco menos ligero, más central. Fueron meses de trabajo arduo pero muy bonito.

Tuve la oportunidad de trabajar el rol con Denise Massé y pude adentrarme en el personaje, cómo era su vida en el regimiento. No la quise hacer como una marimacha porque ella viene de una

familia de sangre noble y eso influye en su personalidad, aunque nunca haya tenido contacto con sus parientes. Por naturaleza Marie tiene otro tipo de carácter. Conjugué su parte juguetona con su sensibilidad y feminidad. Hay que recordar que es una niña, una jovencita y el convivir entre puros hombres hace que salga su lado femenino. Cuando llegaron las representaciones me sentí muy contenta del resultado y lista para afrontar el rol. Además, fue mi primer rol principal en Bellas Artes y estuve acompañada por grandes colegas como el tenor Antonio Gandía, el barítono Armando Gama y la mezzosoprano María Luis Tamez. Tuve la oportunidad de cantar sólo dos funciones en donde nos dirigió el maestro José Areán, quien hizo un trabajo maravilloso; llevó la obra de principio a fin con todos los matices y colores que esta música requiere. Es un director que entiende muy bien a los cantantes. El público salió contento de las funciones y entre todo el elenco se dio algo muy especial.

Y como era de esperarse, después de tu triunfo con *La fille...* vienen invitaciones para cantar en varios lugares: uno de ellos fue el concierto con Ramón Vargas en Campeche, el Festival de Álamos y el concierto con la Sinfónica de Xalapa al lado de José Luis Duval.

“Quiero programar audiciones este año para tocar puertas fuera de México”

Sí, en 2010 estuve en el Festival Cervantino porque Querétaro fue el estado invitado. Canté en una gala con la Orquesta Filarmónica de Querétaro bajo la dirección de José Guadalupe Flores en el Teatro Juárez. Canté en el Festival de Música Antigua en Querétaro en un concierto que fue en la Iglesia de la Congregación.

A finales de 2011 recibí la invitación de Ramón Vargas para cantar en una gala con él. Fue un concierto que dio inicio al Festival Internacional de Cultura de Campeche y fue una

experiencia muy emocionante poder compartir el escenario con Ramón, que es una gran figura de la ópera. Fue maravilloso cantar con él y dar un concierto en el atrio de la catedral ante más de 7 mil personas. Dirigió el maestro Fernando Lozano y fue la Orquesta Sinfónica de Campeche. Además de dar inicio al Festival, fue en apoyo al Fondo Memorial Eduardo Vargas, que es un fondo que apoya a personas con discapacidad y que existe desde hace varios años.

En enero de 2012 canté en el concierto de apertura de la temporada de la Orquesta Filarmónica de la Ciudad de México, bajo la batuta del maestro José Areán. Participamos Ana Capetillo, Dante Alcalá, Alan Pingarrón y una servidora. Canté en el Festival de Álamos un concierto de arias y duetos de ópera llamado “Ópera Diva” con la mezzosoprano Casandra Zoé Velasco, acompañadas al piano por el maestro Ángel Rodríguez. Luego canté en Xalapa con el maestro Patrón de Rueda, que me invitó a hacer una gala con José Luis Duval y la Orquesta Sinfónica de Xalapa. El programa lo armó el maestro y la elección de lo que se cantó fue brillante.

¿Cómo fue la propuesta para que cantaras el rol de Violetta Valery en *La traviata* en Bellas Artes? Porque este rol ya lo habías cantado antes en Cuernavaca en 2010.

Sí, ya lo había cantado antes en Cuernavaca, por invitación del maestro Jesús Suaste. Me invitó a cantar Violetta allá y acepté con gusto. Canté dos funciones al lado de Rubén Mora como Alfredo y del maestro Suaste como Germont, dirigidos por Carlos García Ruíz. Ambas representaciones tuvieron mucho éxito; hubo un lleno total y la escena la dirigió César Piña. Estuvo muy completa, me sentí muy a gusto.

La invitación de Bellas Artes surgió cuando yo estaba preparándome para ir a hacer audiciones fuera ya que aquí en México he tenido pocas oportunidades de trabajar óperas completas. Quiero buscar más oportunidades para seguirme desarrollando y continuar trabajando más repertorio, presentar escénicamente óperas completas que pueda integrar a mi repertorio. Durante este periodo que estaba preparándome y estructurando todo, recibí una petición por parte de Compañía Nacional de Ópera para estar colaborando como *cover* de Violetta Valéry en *La traviata*. Esto fue mes y medio antes del estreno; dos semanas después de este anuncio, María Alejandres canceló y me invitaron a cantar las primeras dos funciones. Tuve sentimientos encontrados ya que, por una parte, me dio mucha emoción poder cantar *La traviata* en Bellas Artes y, por otro lado sentí una gran presión de hacer un rol tan complicado e icónico en ese teatro. Pero acepté la invitación y comencé a ensayar al día siguiente de que me dijeron que cantarían las dos primeras funciones.

Tratándose de una nueva producción, ¿fue más difícil el trabajo que cuando cantaste *La fille...*? Recordemos que aquella producción de César Piña ya estaba más que probada y se sabía que sería un éxito.

Las primeras semanas fueron muy complicadas ya que Violetta es un papel tan demandante que necesita de un trabajo más minucioso, de meterlo de nuevo al sistema. Ha sido un reto inigualable para mí, además porque se trataba de una nueva producción. Tuve muy poco tiempo para retomar el rol y la cuestión escénica ha sido muy compleja de manejar e integrar con la Violetta que yo había realizado antes. Ha sido difícil meterse en

el personaje y hacer un desarrollo del mismo con los elementos escenográficos que tenemos en esta nueva producción. Teniendo como únicos elementos en escena unas sillas, las cuales tenemos que estar moviendo, jalando o subiéndonos en ellas, ha sido una adaptación muy compleja para mí.

Creo que *La traviata* es una ópera tan conocida y querida por la gente que se asocia con el *glamour*, con el refinamiento del siglo XIX, el mundo de las cortesanas y con todo el mundo de la alta sociedad del París decimonónico. La puesta en escena que tenemos no genera esa atmósfera y, tanto el público como nosotros los cantantes, extrañamos ese ambiente. En mi caso, yo me sentía fuera del contexto histórico y al cantar esa música y ver que la escena estaba casi vacía y sólo con las sillas, sentí que no conectaba lo que uno escucha en la música con lo que se ve.

Siguiendo con tu carrera, hace poco recibiste la beca del FONCA de Creadores Escénicos 2012.

Sí, es la primera vez que recibo una beca del FONCA, estoy muy contenta y ahora pues continuaré con los planes que ya tenía de trabajar repertorio. Quiero programar audiciones este año para tocar puertas fuera de México y buscar oportunidades de trabajo y de desarrollo para mi carrera. Quiero dar el siguiente paso y hacer cosas ya a nivel internacional.

¿Qué repertorio estás preparando y/o te gustaría cantar en un futuro?

Me encanta Donizetti y sigo trabajando en *La fille du régiment*, así como *Lucia di Lammermoor*, Adina en *L'elisir d'amore* y Norina en *Don Pasquale*. De otros compositores me gustaría cantar *Roméo et Juliette* de Gounod (que me encanta), Micaëla en *Carmen*, seguir trabajando la Violetta y *Rigoletto* de Verdi. De Bellini me gustaría hacer Elvira en *I puritani*, Amina en *La sonnambula*, Giulietta en *I Capuletti e i Montecchi*, así como Susanna en *Le nozze di Figaro* e Ilia en *Idomeneo* de Mozart. En un futuro me gustaría cantar la Antonia de *Les contes d'Hoffmann* de Offenbach y *Manon* de Massenet. ●

"El rol de Violetta ya lo había cantado antes en Cuernavaca, por invitación del maestro Jesús Suaste"

Foto: Daniel González

